



José Luis Reyna

Extremadamente preocupados

Los militares estadounidenses, en la voz de un almirante del más alto rango de la jerarquía castrense, reconocen que existe una "preocupación extrema" por la violencia que vive México. Durante el primer mes de este nuevo año, casi 400 ejecuciones han tenido lugar, sin contar a aquellos que hayan sufrido el "pozolazo", lo que podría aumentar significativamente el número de bajas. En efecto, hay que encontrar una explicación que permita entender por qué en los últimos tiempos se ha incrementado la violencia. Los distintos grupos delincuenciales están confrontados entre sí. Además, el Estado mexicano les ha declarado la guerra a esos cárteles, por lo que la "guerra se triangula" y se hace más compleja.

Que los estadounidenses estén preocupados implica, al menos, que ellos tienen una responsabilidad importante en el problema. Por eso se tiene que encontrar una solución conjunta que defina una estrategia entre estadounidenses y mexicanos. Obvio es que sin demanda no hay oferta. Sin consumo no hay comercio. El punto importante es que, pese a las medidas que puedan haberse tomado, los estadounidenses siguen consumiendo estupefacientes y los cárteles mexicanos, incluso con un mayor grado de dificultad, siguen surtiendo la avidéz para que la droga no falte al norte del Río Bravo.

Éste es el contexto en el que la milicia estadounidense define al Estado mexicano

como una entidad fallida. Lo es en la medida que ese Estado ha incumplido ciertas responsabilidades básicas, tales como garantizar la seguridad de la sociedad y que, por sus balbuceos han puesto al país al borde de la ingobernabilidad. Que los vecinos del norte nos hayan catalogado como fallidos como Estado, junto a Pakistán, responde a criterios pragmáticos: ambos países son estratégicamente débiles y pueden caer en un "súbito colapso". El gobierno mexicano no acepta esta calificación pero, si se busca un poco, el factor que encasilla a estos dos países, tan disímiles entre sí, es una sola variable: en los dos se encuentran aparatos de seguridad reblandecidos. En ambos se puede observar que muchos de los que mandan esas instituciones se han corrompido.

En Pakistán, pese a existir en las formas una democracia, los militares se apoderaron del Estado. Asesinaron a la señora Bhutto en 2007. En muchos sentidos, el aparato estatal de Pakistán no pudo, en el mejor sentido weberiano, mantener el "monopolio de la violencia legítima", que es la definición más simple del Estado moderno. En Pakistán se ha creado una estructura paralela de poder que compite con la del Estado, entidad que debería monopolizarla. Al entrar en competencia una y otra lo que se tiene en el mejor de los casos es una lucha por el poder. En el peor, una desintegración del Estado.

Esto es, en muchos sentidos, lo que está ocurriendo en México. El Estado mexica-

Los militares estadounidenses, en la voz de un almirante del más alto rango, reconocen que existe una "preocupación extrema" por la violencia que vive México. Esto implica que ellos tienen una responsabilidad importante en el problema. Por eso se tiene que encontrar una solución conjunta



no se dejó rebasar, pero, a la vez, permitió el desarrollo de una estructura paralela de poder que compite con aquella que el Estado, rigurosamente hablando, tiene que cumplir: velar por el monopolio de la violencia legítima. No se trata de una guerra convencional entre un gobierno que pretende imponer el orden y un grupo de organizaciones criminales que, en el desorden, ven el negocio más prolífico que puede haber. Se trata de una disputa por el poder, pues el monopolio de la violencia legítima está fracturado y eso es lo que tiene en jaque al Estado mexicano. Éste tiene todo que perder. El otro, el del crimen organizado, tiene todo que ganar.

En efecto, la milicia estadounidense está

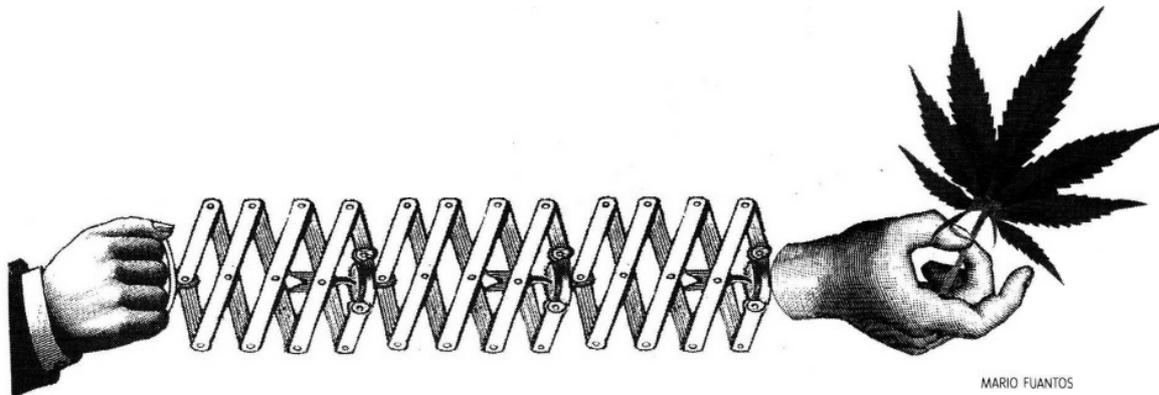
extremadamente preocupada. En su "patio trasero" están dos estructuras paralelas de poder, las que compiten por el mismo, y que día a día vemos con horror que la estructura delincriminal se impone a la institucional.

Resulta risible que, en este contexto, Felipe Calderón quiera promover la imagen de México en el extranjero para atraer inversiones que promuevan el crecimiento. Discrepa del gobernador del Banco de México porque da cifras "catastrofistas", que son las apegadas a la realidad. Niega que México esté en un problema, a pesar de que la delincuencia aumenta y hasta ciudadanos de otros países la sufren, como lo comprueba el científico francés baleado hace unos días. El monopolio de la violencia legítima está reblandecido y ésta es la

variable que podría explicar "un súbito colapso" del Estado.

Sanguinetti, ex presidente uruguayo, dijo en el foro "Qué hacer para crecer". Habría sido mejor escoger un tema que fuera "Qué hicimos, los mexicanos, para no crecer". Una de las respuestas a esto último es que, en efecto, el Estado mexicano ha visto menguar sus atribuciones, que ha surgido una estructura de poder paralela y que el monopolio de la violencia legítima, propia de un Estado moderno, se ha diluido. La culpa no es sólo nuestra. Sin embargo, no hay duda de que los vecinos tienen sobradas razones para estar extremadamente preocupados de las consecuencias que esta situación puede acarrear. ■ M

ireyna@colmex.mx



MARIO FUANTOS